

3.5. LA ECONOMÍA ESPAÑOLA ANTE EL DESAFÍO DE MAASTRICHT

D. CRISTÓBAL R. MONTORO ROMERO

PRESENTACIÓN: D. RICARDO MONTORO ROMERO

Buenos días a todos.

Vamos a celebrar la última Ponencia de este 5º Congreso de Economía Regional de Castilla y León.

Como todos ustedes saben a través del Programa, el título de la Ponencia es *La economía española ante el desafío de Maastricht*, y el encargado de realizarla es el Excmo. Sr. Secretario de Estado de Economía, D. Cristóbal Montoro Romero.

A mí me corresponde el grato y paradójico papel de presentar al ponente ante todos Vds.

En la presentación de un conferenciante existen dos posibilidades extremas: que el presentador no le conozca en absoluto, o, al contrario, que le conozca demasiado. Las dos posibilidades plantean dificultades a la hora de ofrecer un perfil previo para que el auditorio sitúe al conferenciante y, también, para que sitúe el contenido de la conferencia. Pero, si cabe, la segunda de las posibilidades es más difícil que la primera. Como pueden imaginar todos ustedes, hoy nos encontramos en este caso. A Cristóbal Montoro le conozco desde hace muchos años, y de forma muy íntima.

Empezaré por lo más fácil; por ofrecerles un sucinto perfil de la trayectoria profesional de nuestro invitado de hoy.

Cristóbal Montoro es Secretario de Estado de Economía. Además, es Catedrático de Economía Aplicada.

Ha desarrollado una larga y rica trayectoria profesional que comenzó en la Subdirección del Servicio de Estudios del Banco Atlántico y siguió en la Dirección del Servicio de Estudios del Instituto de Estudios Económicos. Desde ambas instituciones, pero especial-

mente desde la segunda, llevó a cabo una ingente labor de documentación y difusión de ideas de la que se han beneficiado todos los economistas españoles.

Entre su agitada actividad profesional, me gustaría subrayar que ha sido asesor de empresas y organizaciones empresariales en materias fiscales, financieras y de análisis de coyuntura económica y política. Ha sido vocal electo del Colegio de Economistas de Madrid y miembro de la Junta Directiva de la Asociación Española de Ejecutivos de Finanzas. Miembro del Consejo Asesor de diversas revistas científicas como *Hacienda Pública*, *Actualidad Tributaria*, *Gaceta Fiscal* y la *Revista del Instituto de Estudios Económicos*. También es miembro del Consejo Editorial del Grupo Negocios.

Son muy numerosas sus participaciones como ponente y conferenciante en Congresos y Seminarios, tanto nacionales como internacionales, organizados por Universidades, Cámaras de Comercio, Fundaciones, Entidades Financieras y Asociaciones Profesionales y Empresariales.

En su haber se cuenta un buen número de libros y artículos científicos, y también ha colaborado regularmente con los diarios más importantes y con revistas de difusión nacional e internacional.

En el mundo de la política, ha sido Diputado en Cortes por Madrid en la V y VI Legislaturas por el Partido Popular, y Portavoz en la Comisión de Economía del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso de los Diputados. Desde mayo de 1996 es Secretario de Estado de Economía.

Esta intensa carrera profesional, académica y política que he intentado resumirles con brevedad podría sintetizarse aún más diciendo que Cristóbal Montoro es tres cosas a la vez: economista, profesor universitario y político. Tres actividades, tres formas de vivir y entender la vida que, hasta el momento, se han ido equilibrando de forma razonable. En estos momentos, me atrevería a decir, es un *político experto en economía que ha sido profesor universitario*. No debemos descartar que, en el futuro, puedan añadirse nuevas dimensiones y que cambie el orden de importancia de esas tres categorías.

Como economista, es un apasionado de la economía. La conoce extraordinariamente bien; por los libros, pero también gracias a un permanente contacto con los principales agentes que la protagonizan en todo el mundo; la vive y la experimenta de una manera especialmente vital, de una forma especialmente apasionada. Como catedrático ha conocido en profundidad los entresijos de la vida universitaria española e internacional. Y como político se encuentra en la vanguardia de las acciones gubernamentales económicas en estos momentos.

Quizá mucho para una sola persona. Pero me consta que él lo lleva con soltura y dignidad. Entiende muy bien lo que ha tenido que hacer; transitar desde la *ética de la convicción* a la *ética de la responsabilidad*, utilizando la conocida terminología de Weber. Como economista y universitario ejerció a fondo la convicción, la búsqueda de los criterios científicos verdaderos. Como político, en estos momentos, ejercita la responsabilidad, como corresponde a quien debe tomar decisiones que afectan a millones de personas. ¿Cómo se

puede pasar de una a otra ética y seguir con la cabeza en su sitio? Evidentemente, con dificultad. Con muchas dificultades. Como ustedes saben, no son frecuentes los casos de científicos metidos a políticos y que tengan éxito. Aunque bien es verdad que menos frecuentes son los casos de políticos metidos a científicos. Cristóbal Montoro es un ejemplo de cómo puede pasarse de uno a otro plano. Y lo ha hecho con gran esfuerzo personal y familiar, me consta. Lo que pasa es que a Cristóbal Montoro los esfuerzos no le intimidan; al contrario, le estimulan. Esta característica personal, casi una neurosis, es lo que hizo que, hace ya unas cuantas décadas, cuando él era un niño, el bueno de D. Jesús, en Jaén, le sugiriese que debía estudiar Medicina: un terreno donde el tesón y la pasión se dan la mano con naturalidad. Pero la vida fue por otros derroteros. Cristóbal estudió economía, y la practica con la misma pasión, obsesión y tenacidad con que el mejor de los médicos practica su profesión.

Pero, ¿qué hace un científico metido en política? Como todos Vds. saben, la presencia de pensadores en el terreno de las decisiones políticas es un tema clásico y en absoluto resuelto. Desde Platón sabemos que la ambición de constituir la república de los filósofos, es decir, conseguir que en el poder estén los pensadores, ha sido un sueño nunca logrado. En la misma línea se sitúan el sociólogo Comte y el futurista Orwell. Y es bueno que nunca se haya logrado ese sueño, y que nunca se logre. Los políticos juegan un papel imprescindible en la sociedad. No es bueno que gobiernen los que operan con arreglo a la ética de la convicción. Sea científica o no. Incluso es peligroso. Porque, en el fondo, si la toma de decisiones políticas está en manos de gentes de sentido común y razonable generosidad, tanto la ética de la convicción como la ética de la responsabilidad se dirigen al mismo objetivo aunque en tiempos y recorridos distintos: el objetivo del bienestar general, del bien común. La convicción implica ser fiel a principios y presupuestos básicos (a metodologías fundamentales), y renunciar a compromisos. La responsabilidad implica también atender a principios fundamentales, pero en marcos de responsabilidad más amplios donde se contemplan compromisos posibles y pactos razonables. La convicción opera normalmente en un estrecho y preciso ámbito, con fines a largo plazo. La responsabilidad opera con arreglo a fines a medio y corto plazo y dentro de un ámbito de actuación muy amplio. Se puede ser peligrosamente dogmático en la convicción científica, dogmático hasta la estupidez. Igual que se puede ser dogmático y totalitario en la responsabilidad. No hay tanta distancia entre una y otra, si se mira bien. Pero eso, desde el buen sentido común, se puede transitar desde una a otra. No hace mucho tiempo que Vargas Llosa defendía el necesario punto de equilibrio entre una y otra posición, y los peligros del radicalismo. La ciencia moderna ha experimentado tantas veces sus propios fracasos, conoce tanto de las nefastas repercusiones de algunas de sus realizaciones que, con frecuencia, actúa en el marco de la responsabilidad, como lo hace un político.

Es bueno para todos que científicos de la economía, como Cristóbal Montoro, estén en política. Inspira confianza porque está situado en ese punto de equilibrio, equidistante entre la convicción y la responsabilidad. Y no hay que pedirles que desde su posición política hagan trabajos científicos. Desde su posición política deben hacer política en el sentido aristotélico del término: el noble arte del gobierno humano.

El marco de este Congreso de Economía Regional es el perfecto para escuchar la voz de Cristóbal Montoro, a caballo entre la ciencia y la política, y siempre desde la interpretación económica. Estoy seguro de que su presencia significará un magnífico broche de cierre para estas jornadas de debate económico en las que, también, se habrá hablado constantemente de política.

Tiene la palabra el Excmo. Sr. Secretario de Estado de Economía, D. Cristóbal Montoro.

LA ECONOMÍA ESPAÑOLA ANTE EL DESAFÍO DE MAASTRICHT

Buenos días.

Constituye para mí una satisfacción el poder participar activamente en este 5º Congreso de Economía Regional de Castilla y León. Realmente, el contenido del desarrollo de la ponencia que voy a tratar en este 5º Congreso, es el futuro de la sociedad española, el futuro de nuestra economía, ese futuro que simbolizamos tantos, que entendemos tantos, como el futuro de nuestra integración en la Unión Monetaria Europea, el futuro de nuestra llegada al cumplimiento con los criterios de convergencia establecidos en el tratado de la Unión Europea, más conocido también como tratado de Maastricht.

Voy a desarrollar esta ponencia desde una primera afirmación, o desde una primera conclusión. En Maastricht no es un esfuerzo, Maastricht es una oportunidad para la sociedad y para la economía española. Maastricht no es un sacrificio a ningún tótem privilegiado construido por políticos iluminados de Europa. Maastricht es el camino de la prosperidad, del bienestar económico y de la creación de empleo, por eso es tan importante para España recorrer ese camino porque realmente lo que estamos haciendo ya en el propio recorrido de ese camino es ser coherentes con nosotros mismos en cuanto a tratar de resolver los problemas sociales y los problemas económicos principales que tenemos como españoles en este final de siglo.

Maastricht, decía, es en todo caso un desafío, pero un desafío que vale la pena cumplir, atender puesto que realmente la recompensa por llegar a ese objetivo que significa la Unión Monetaria Europea es una recompensa extremadamente positiva frente a los costes, que como todos los desafíos están ahí, pero que frente a los costes que esta operación, este proceso de integración nos está llevando, nos está produciendo como sociedad.

Insisto en la idea fundamental porque oímos demasiado hablar de Maastricht como ese esfuerzo que muchos españoles no entienden y creo, sinceramente, que los economistas debemos explicar, y desde luego los miembros, los gobernantes, hemos de explicar en qué consiste el proceso de integración en Europa.

España es, la economía española es ante todo una economía muy abierta, somos ya parte del resto de la economía europea, no podemos entender ninguna de las variables, ninguna

de las claves de nuestro comportamiento económico interno sin realmente mirar la evolución del ciclo económico en Europa, el ciclo económico de los países desarrollados. En definitiva, no podemos aislarnos en modo alguno, puesto que todo nos afecta, todo nos condiciona, hasta unos extremos que hace muy pocos años nos resultaban insospechados.

Voy a citar un solo ejemplo, alguno de los índices, puesto que estoy en un Congreso de Economía, de los que los economistas manejamos, y que a veces tienen un carácter más reservado, o más íntimo de la profesión. Por ejemplo, hace muy pocos días conocíamos el índice de producción industrial de la economía española del mes de septiembre, y veíamos que algunos indicadores de la producción industrial de España habían sufrido un retroceso, en concreto la producción de bienes de consumo. Algunos economistas entienden que de ahí se derivaba una falta de recuperación de la demanda de consumo en España, pues no es así.

Ese índice, efectivamente, reflejaba una bajada de la producción industrial de bienes de consumo en España, aunque no es menos cierto que estaba ligada a la situación en Francia, ya que en ese mes, se agota el plan especial del gobierno francés para estimular la compra de automóviles, por lo que disminuye la demanda. Este ejemplo, muy inmediato y muy propio de un congreso de este tipo, nos está indicando que tenemos que tener sumo cuidado cuando interpretamos los índices más básicos de la economía española, que están estrechamente relacionados con lo que está ocurriendo unos cuantos kilómetros de nuestro país. Ya no estamos produciendo para nosotros mismos, estamos produciendo para ese mercado europeo, para ese mercado mundial, y estamos tan ligados a su suerte para no esperar otra cosa, no podemos esperar un destino, un fin diferente de lo que sea la suerte de ese mercado europeo.

No es necesario que haga referencia a las consecuencias negativas para nuestro país de la huelga de camioneros que existe en Francia. Somos miembros de esa economía global que hemos construido en Europa.

El punto de partida es pues, una economía muy integrada y sincronizada con ciclo económico europeo. Necesitamos, por tanto, unas claves para estimular su recuperación económica, para instalar su bienestar. Esas claves son las de la estabilidad económica. No podemos ser miembros de un gran mercado europeo, no podemos ser miembros de una comunidad internacional si internamente tenemos unos desequilibrios que hacen que nuestro país no sea suficientemente competitivo, quiero decir, que no se puede estar en Europa ni en el mundo con una inflación alta, con un déficit público que es perjudicial para la financiación de la economía, con un sistema productivo que está cerrado en sí mismo, que produce ineficiencias constantes en la formación de sus decisiones básicas a la hora de optar cuál es la producción que está demandando esos mercados cambiantes y exigentes como son nuestros mercados.

En definitiva, no podemos estar en el mundo si no hacemos los deberes internos que se llaman estabilidad económica, flexibilización de la economía, en el sentido de adaptación de nuestra economía, de nuestro país a las circunstancias que voluntariamente nos hemos dado y circunstancias de apertura y de integración que nos tienen que hacer sentir orgullosos como miembros de esta sociedad en este final de siglo, puesto que en esa apertura

está, como decía desde el comienzo, la más espléndida de nuestras oportunidades. Siempre que hagamos que nuestro país entre en los círculos virtuosos, merced a los cuales la estabilidad económica nos conduce al crecimiento económico sano y sostenible, nos garantiza una creación de empleo, dando satisfacción a los deseos de los más jóvenes y las mujeres, los dos grandes grupos sociales que padecen más marginación a la hora de integrarse en la actividad laboral.

Para poder alcanzar estas metas, la economía tiene que crecer y adecuarse a esas nuevas condiciones. En definitiva tiene que responder con agilidad y flexibilidad a las nuevas condiciones que supone nuestra pertenencia como miembros activos, y de pleno derecho al gran mercado interior europeo y, en definitiva, también a una economía internacional cada vez más integrada.

Hoy España para conseguir la estabilidad económica tiene a su favor otra estabilidad que es clave para poder hacer esos deberes internos. Se trata de la estabilidad política. Sin estabilidad política no puede haber políticas económicas eficaces, sin estabilidad política, realmente no puede existir un comportamiento económico claro, un comportamiento económico que mire hacia el horizonte porque la estabilidad política es el campo abonado para que se asiente la confianza de los españoles en el futuro, la confianza a la hora de encarar ese futuro, y sin confianza no puede haber crecimiento económico, todos tomamos nuestras decisiones como consumidores, como inversores en función de cómo estamos entendiendo el futuro.

El resultado de las elecciones generales del pasado 3 de marzo, está permitiendo que un gobierno, un gobierno apoyado en otro tipo de fuerzas políticas, sustentado continuamente en sus decisiones en el Parlamento por otros apoyos parlamentarios, está tomando decisiones en materia económica, que en definitiva van enfocadas hacia modernizar nuestra economía, adecuar a nuestro país lo que son las exigencias de su tiempo.

¿Cómo se articula esa política económica? Esa política económica la definía antes, de una manera básica, genérica como una política orientada a conseguir la estabilidad económica. Y la estabilidad económica se basa en dos elementos fundamentales: la estabilidad de los precios y la reducción del déficit público, dos parámetros que están muy relacionados, puesto que en definitiva las políticas económicas modernas de crecimiento tienen que articularse sobre políticas de demanda que permitan una cierta relajación de la política monetaria, lo que lleva a que la política presupuestaria, sea estricta en su planteamiento. El crecimiento necesita de políticas de oferta en el sentido de que agilicen, modernicen, flexibilicen la estructura productiva al mismo tiempo.

Esa combinación nueva de políticas de demanda con políticas de oferta es lo que está permitiendo encarar la solución de los problemas que se llamaban falta de estabilidad económica en materia de precios y en materia de déficit público. El resultado de esa combinación de la nueva política, políticas de demanda, políticas de oferta, en su nueva configuración, está siendo que realmente en España existe una nueva perspectiva en la evolución de la inflación.

Este año, el año 96 se va a cumplir por primera vez, en la historia de los tiempos recientes, el objetivo de gobierno de inflación. Este año, como ustedes saben, el objetivo de infla-

ción era del 3,4% en diciembre en tasa anual del IPC. El año que viene el gobierno espera cerrarlo en el 2,6%.

Estamos en una senda descendente de la inflación lo que nos está aportando una economía más estable, mejor en su formación de los precios. Esa bajada de inflación está permitiendo una recuperación de la capacidad adquisitiva de los españoles. Citaré un ejemplo. Este año las rentas de los pensionistas se ha incrementado un 3,5%, que era el valor que se esperaba que no debería superarse en el IPC del mes de noviembre, aunque todavía es pronto porque el mes de noviembre está todavía por cerrarse, pero podemos decir que el IPC va a estar por debajo del 3,5% en el mes de noviembre, de manera que los pensionistas en España no habrán perdido poder adquisitivo, sino que incluso habrán producido un crecimiento de su capacidad adquisitiva, conseguida por la vía de reducción de la inflación, no a través de incrementos nominales de sus pensiones.

Esa es la aportación positiva que hace un proceso de desaceleración de la inflación como el que está viviendo la economía española. Esa es la aportación de una determinada política económica que va combinando la liberalización de la economía, la privatización de empresas públicas, la flexibilización de nuestro sistema productivo y los demás elementos de la política antiinflacionista. En una palabra, se incrementa el bienestar de nuestro país.

Las primeras acciones de gobierno que ustedes recuerdan, las acciones del 7 de junio fueron decisiones importantes en la liberalización de la economía en materia de energía, en materia de comunicación, en materia de transportes, en materia de servicios como los colegios profesionales. Se aplicó una liberalización en merced a la que estamos consiguiendo la confianza de que la inflación va a menos en España.

Otra de las claves de la política económica moderna, es la política de competencia, que garantiza que los agentes económicos están funcionando en competencia y así se logra que haya una formación de precios más correcta a las condiciones del mercado.

La política de competencia es una de las garantías de construir escenarios de menor inflación en nuestro país, en nuestra economía. Ahí estamos pues trabajando activamente, y eso permite que el gobierno pueda afirmar a estas alturas del año que el año que viene no habrá subidas en precios, en servicios que son básicos para todos los españoles como ocurre con la energía eléctrica en la que habrá bajadas.

Vuelvo ahora al otro extremo de esa política económica, el saneamiento de las finanzas públicas, la lucha contra el déficit público. En definitiva, hacer que el presupuesto del Estado sea un presupuesto equilibrado como lo va siendo también el presupuesto de las Comunidades Autónomas y de las Corporaciones Locales.

¿Qué estamos consiguiendo con ese saneamiento de los presupuestos? Pues estamos consiguiendo, técnicamente, dicho de una manera más técnica, que el mix de políticas fiscal-monetaria en España, sea distinta que en el pasado. Conseguimos, dicho de una manera más lisa y más llana, que bajen los tipos de interés. La primera decisión que tomó el nuevo gobierno fue reducir el gasto, contenerlo este año en 200.000 millones de pesetas. Por eso se han elaborado los presupuestos del Estado del año próximo como se han elaborado.

Unos presupuestos austeros, unos presupuestos de saneamiento de las finanzas públicas, y eso supone ya beneficios a la economía española, no hablo del futuro, sino de la actual mejora de los mercados financieros, donde ustedes ven que cada día batimos récords históricos. Nunca la bolsa estuvo como está ahora en la historia de España, nunca los tipos de interés, los decididos por los mercados financieros internacionales, han estado como están ahora, nunca la prima de riesgo país, como se llama técnicamente, la diferencia entre los tipos de interés de la deuda española a diez años con la deuda alemana, han estado como están ahora.

Ayer cerrábamos a unos 135 puntos básicos, el 4 de marzo después de las elecciones generales estábamos a 410 puntos básicos, de 410 a 130, ése es el recorrido de estos meses. ¿Cómo se traduce eso? Eso parece muy técnico, ¿cómo se traduce realmente esto al bienestar de los españoles? Pues se traduce en un tipo de interés a largo plazo para España, a diez años por debajo del 7%. En marzo estábamos marcando el 10, un recorrido de 3 puntos en los tipos de interés a largo, en pocos meses, una cifra mejor que la del Reino Unido en este momento. Descontada la inflación, tenemos un tipo de interés en términos reales más bajo que el de Alemania. Nuestro país está recibiendo una gran inyección de confianza mundial, somos un país serio en sus planteamientos económicos, un país que va a estar en Maastricht y un país que goza de un gran potencial de crecimiento económico, un gran caudal de crear bienestar, de crear empleo en el futuro.

Eso es lo que están diciendo esos mercados en su estimación del día a día, y eso es lo que a los españoles nos está beneficiando mucho porque esa bajada de tipos de interés es muy importante para nuestro país, ya que riega nuestra economía, facilita la renovación de nuestras empresas, capitaliza a las empresas que están en bolsa, y hace que millones de españoles puedan comprar una vivienda en unas condiciones mucho más baratas que antes. En definitiva esa bajada permite aspirar a una recuperación también del consumo en los próximos meses, en los próximos años facilitada por una financiación que están asentando unas condiciones mucho más holgadas para España. Además hace que todos los españoles, todos los contribuyentes nos estemos ahorrando en los dos próximos años, en los años 97 y 98, en los presupuestos del 97 y en los presupuestos del 98, más de 700.000 millones de pesetas que hubiéramos tenido que pagar si los tipos de interés no hubieran bajado a lo largo de este año. Y ésa es la credibilidad que en definitiva está mereciendo nuestro país, credibilidad que hace que podamos afrontar una recuperación económica y una creación de bienestar.

Los criterios de convergencia de Maastricht, se resumen en dos mandamientos principales, son la reducción del déficit público y la reducción de la inflación. Esos son los criterios de Maastricht, en definitiva, porque los otros, la bajada de tipos de interés y la estabilidad de la moneda se dan si hay estabilidad de precios y si hay saneamiento de las finanzas públicas, si hay corrección del déficit público.

Hoy España es considerada internacionalmente como un país que puede cumplir esos criterios, y gracias a eso, se están sentando las condiciones objetivas en nuestro país para que exista recuperación económica y exista creación de empleo. Maastricht no es un esfuerzo, Maastricht en las circunstancias modernas presentes de la economía española es la vía del crecimiento económico y es la vía de la creación de empleo, porque hoy con políticas

fiscales estrictas se crece más que con políticas fiscales supuestamente expansivas. Los déficits públicos no traen más bienestar a los pueblos, traen más endeudamiento, más presiones de tipos de interés, menos inversión y menos creación de empleo. Son los presupuestos austeros, saneados los que traen ese bienestar en forma de recuperación económica y creación de empleo.

Resumiendo, la economía española necesita crecer y crear empleo. Ese objetivo necesita a su vez estabilidad económica, precios y presupuestaria, y esos objetivos son exactamente los mismos que los criterios de convergencia con Maastricht. Es más, es a través de la creación de empleo como se garantiza el bienestar de los españoles, es a través de la creación de empleo como se garantiza el bienestar de los españoles, como se sustenta, se fortalece lo mejor de nuestro estado del bienestar, y es en definitiva lo que hace que en Maastricht no esté reñido, como algunos pretenden, con ese estado de bienestar.

Lo que pone en peligro ese estado de bienestar es la falta de empleo, y es la falta de cotizantes a la seguridad social y es la falta de empleo juvenil, por lo tanto asentar las condiciones de la cultura de la estabilidad económica es cumplir con Maastricht y es precisamente comenzar a andar el camino de la recuperación económica de la creación de empleo.

Los indicadores económicos son positivos en este final de año, en el año 96, son los propios de una recuperación. El futuro es el que escribe en términos de unión monetaria europea. España camina sólidamente, firmemente hacia esa convergencia. España está respondiendo a la demanda principal de sus ciudadanos, demanda de bienestar que pasa necesariamente por la creación de empleo.

Creo que tenemos razones para enfrentarnos a la oportunidad de la estabilidad de nuestra moneda, de la moneda única con confianza, con seguridad en nuestra propia capacidad, vamos en la senda correcta. En ese sentido estoy convencido, y con ello acabo, de que vamos a ganar entre todos esa oportunidad.

Muchas gracias.